GOLPE DE ESTADO Y GUERRA EN ANDALUCÍA

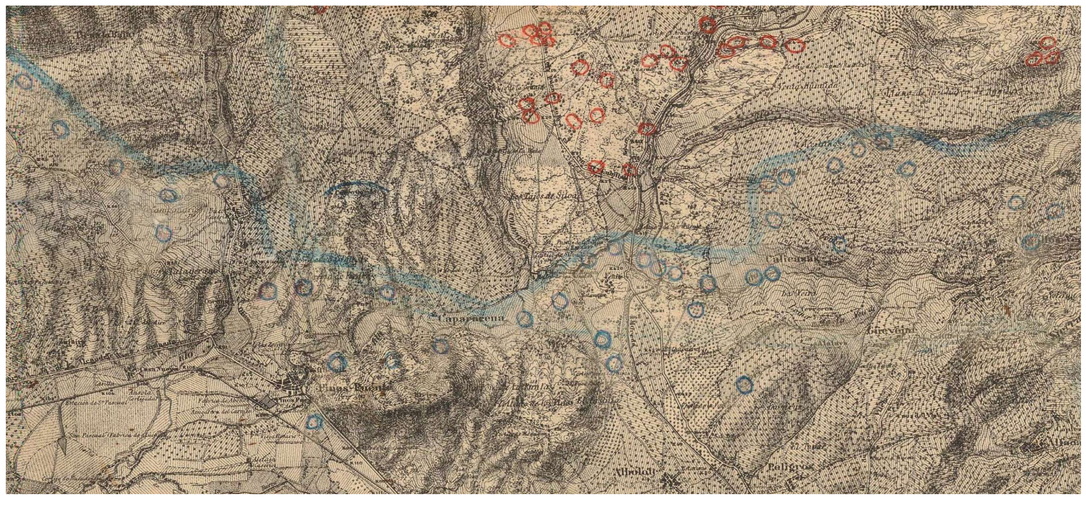
Tras el triunfo electoral del Frente Popular en febrero de 1936, la conspiración permanente de los opositores de la Segunda República, desde su proclamación en abril de 1931, decidió dar el paso definitivo. En mayo, el general Emilio Mola, «El Director», tenía preparado un plan para establecer una «dictadura republicana» a partir de un golpe de Estado escalonado en el que diversas columnas militares se dirigirían a Madrid para ocuparla.

Andalucía tenía un papel fundamental. Los puertos de Cádiz, Algeciras y Málaga iban a ser los puntos donde desembarcarían las tropas del Ejército de África que marcharían hacia la capital del Estado.

EL FRACASO DEL GOLPE: UNA GUERRA Y UNA REVOLUCIÓN

El fracaso de los planes golpistas tuvo como consecuencia un conflicto armado que terminó convirtiéndose en una guerra. En ese contexto la geografía andaluza revalorizó el papel de la región al convertirse en la principal retaguardia de los sublevados. Por ella pasaron las unidades africanas, llegaron las tropas alemanas e italianas y avitualló a sus unidades.

En agosto se amplió el corredor que unía a Sevilla con Granada, se terminó la ocupación de la provincia de Huelva y diversas columnas se dirigieron hacia Extremadura para enlazar con el Ejército del Norte de Mola y atacar a Madrid.



[Archivo General Militar de Ávila]

En septiembre se amplió la zona de seguridad de Córdoba, con combates, entre otros, en la zona de Cerro Muriano, donde Capa tomó la fotografía de la muerte del miliciano y fue ocupada Ronda, quedando abierto el camino hacia Málaga.

En diciembre, las batallas de Lopera y Porcuna alinearon el frente andaluz desde Sierra Morena hacia el Mediterráneo. La ocupación de Málaga en febrero de 1937 y el avance por la costa, «la Desbandá» hasta Albuñol, en el límite de las provincias de Granada y Almería, terminó de definir la frontera entre la zona ocupada por los rebeldes y la que permaneció en poder el gobierno constitucional.

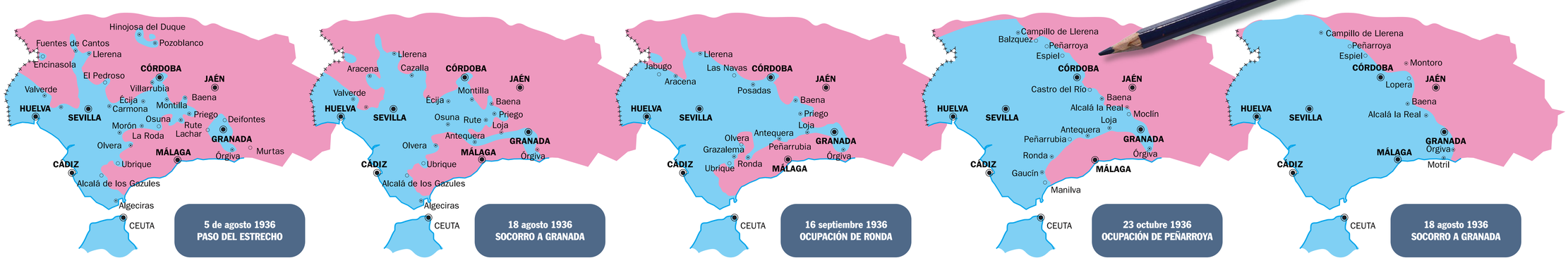
En la primera no hubo guerra sino represión y establecimiento del «Nuevo Estado» franquista desde esos momentos. En la segunda se produjeron los cambios sociales y económicos desatados por el golpe de Estado.

[Museo de la Fundación Jaureguizar, Tabar. Navarra]

Así continuarían hasta el final de la guerra a pesar de las diferentes operaciones realizadas, como en Pozoblanco, en febrero-abril de 1937, con triunfo constitucional, o previstas como el plan «P» del general Rojo que preveía, en 1939, el corte de la zona rebelde y la ocupación de Córdoba y Sevilla.

Sin grandes movimientos bélicos Andalucía se convirtió en la retaguardia rebelde a donde las unidades italianas y alemanas llegarían y se prepararían para intervenir en el conflicto español.

ETAPAS PRINCIPALES DE LA CAMPAÑA DE ANDALUCÍA Los croquis parciales señalan el terreno ocupado por ambos bandos en las fechas que se indican

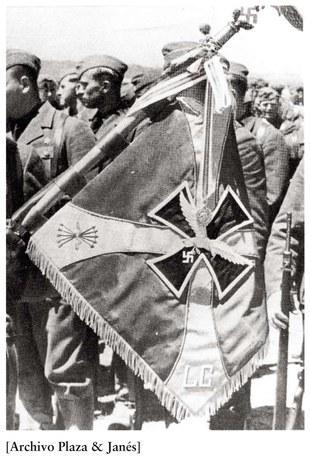


DEL ESTRECHO A MADRID

El triunfo de los golpistas en ciudades como Cádiz, Jerez o Sevilla no quedó consolidado hasta la llegada de las unidades del Ejército de África. Las tropas indígenas, «los moros», y legionarias se convirtieron en las unidades de choque y encargadas, junto a los grupos civiles falangistas y carlistas locales, de llevar a cabo la política de extrema represión contemplada ya por el general Mola.

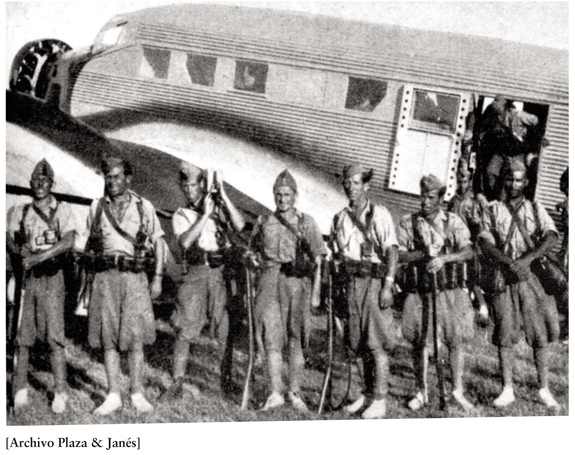
Desde el 18 de julio, con la llegada a Cádiz de un tabor de Regulares, las tropas africanas fueron llegando a la península. Primero lentamente, mediante vuelos al aeropuerto de Tablada en Sevilla, después de forma más numerosa tras la incorporación de los veinte «Junkers 52» suministrados por Alemania.

[Archivo General Militar Ávila]



[Archivo Plaza & Janés]

La llegada por medios aéreos de soldados africanos aseguraron el control de las ciudades, como Sevilla, donde triunfó el golpe. Más adelante, la Legión Cóndor alemana se convirtió en un elemento esencial para la victoria rebelde.



[Archivo Plaza & Janés]

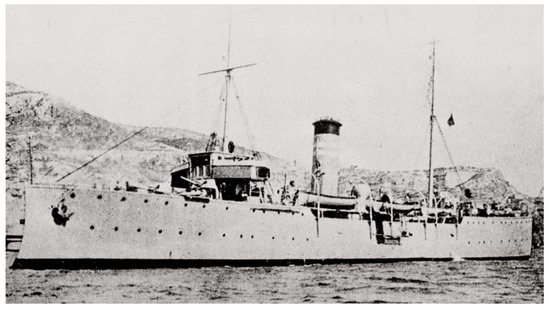
«EL CONVOY DE LA VICTORIA»

El 5 de agosto un convoy de buques militares y mercantes logró burlar la vigilancia del Estrecho de Gibraltar por la Armada leal y logró desembarcar en Algeciras a 2.500 hombres.

En septiembre eran ya más de 12.000 soldados los que estaban en Andalucía y formaban parte del ejército sublevado.

La ocupación del Bajo Guadalquivir proporcionó a los sublevados una retaguardia y las bases desde las que organizar la marcha para unir las dos zonas que controlaban y que permanecían aisladas una de otra.

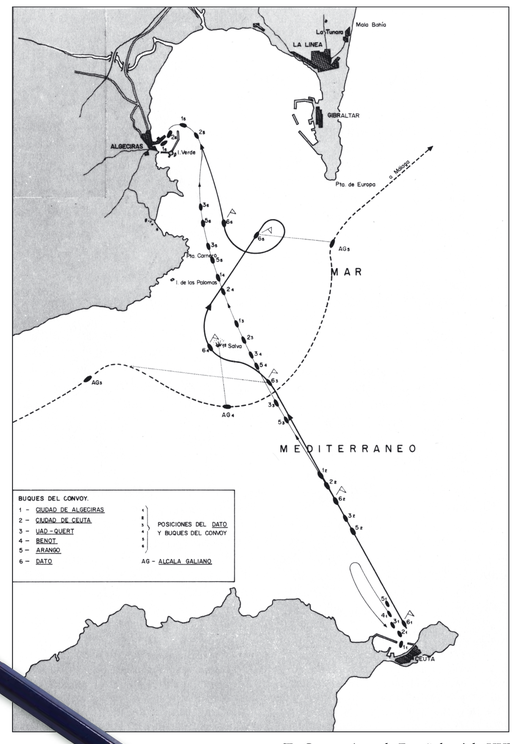
El cinco de agosto partió de Sevilla la que será conocida como «La columna de la muerte». Por la antigua vía de la Plata romana se dirigió hacia Mérida y Badajoz con el fin de enlazar con las tropas de Mola y abrir el camino hacia Madrid



[R. Cerezo. Armada Española, siglo XX]

[Archivo General Militar Ávila]

La protección del paso de las tropas africanas la realizaron unidades navales y aéreas. Una de ellas fue el cañonero «Dato». Desde muy pronto las ciudades republicanas fueron bombardeadas, como los depósitos de la CAMPSA en Málaga.



[R. Cerezo. Armada Española, siglo XX]

RUTA DE LA PLATA

En el bajo Guadalquivir, de Cádiz a Sevilla, se establecieron las bases de «retaguardia» de los rebeldes. Desde ellas se emprendió, a comienzos de agosto, la marcha acelerada para unir las dos zonas ocupadas: la sur y la norte. Es lo que se conoce como la marcha de «la columna de la muerte» que culminó con la matanza de Badajoz.

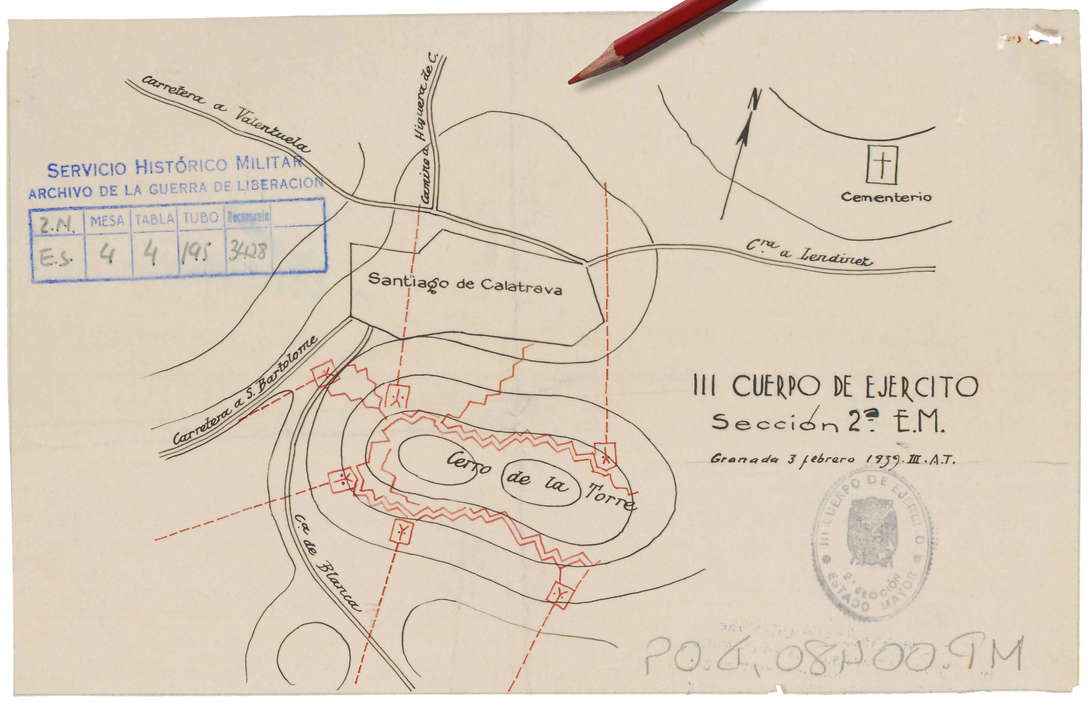
[Fotografía Serrano. Fototeca de la Hemeroteca Municipal de Sevilla]

A mediados de agosto de 1936 los sublevados habían conseguido su propósito y su principal objetivo iba a ser la ocupación de Madrid. En esta ocasión, en noviembre, fracasaron. La que hasta entonces había sido una «guerra de columnas» iba a dejar paso a operaciones de carácter militar con la intervención, cada vez, de mayores contingentes.

LAS OPERACIONES MILITARES

Las operaciones del verano de 1936 apenas si pueden calificarse de militares. Fueron movimientos de columnas que buscaban ocupar el máximo territorio posible. Durante el otoño comenzaron a realizarse movimientos que trataban de establecer una línea de frente que fue desde el vértice que forman las provincias de Badajoz, Ciudad Real y Córdoba hasta las costas mediterráneas en los límites de las provincias de Granada y Almería. Las principales operaciones del conflicto en territorio andaluz tuvieron lugar durante estos meses, hasta la primavera de 1937.

De ellas destacan la ocupación de la cuenca minera de Peñarroya y los combates por proteger a enclaves rodeados de territorio enemigo.



En marzo de 1937 se produjeron duros combates en el sector de Peñarroya, en la provincia de Córdoba. Entre ellos los que tuvieron lugar en las posiciones de «Cabeza Mesada» a las que corresponde este croquis levantado por una unidad rebelde, posiblemente perteneciente al Regimiento Castilla 16 que había sido reorganizado en Badajoz tras la ocupación de esa ciudad.
[Archivo General Militar de Ávila]

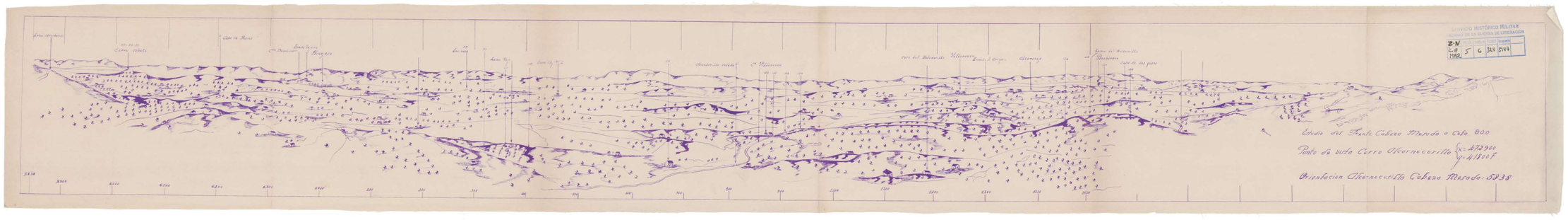
EL MILICIANO DE ROBERT CAPA

De los que tuvieron lugar en torno a Córdoba, en Cerro Muriano, en la finca de «Las Malagueñas», han pasado a la historia por ser donde el fotógrafo Capa tomó la discutida instantánea de la muerte del miliciano alcoyano Federico Borrell García que se ha convertido en uno de los símbolos gráficos de la guerra española.

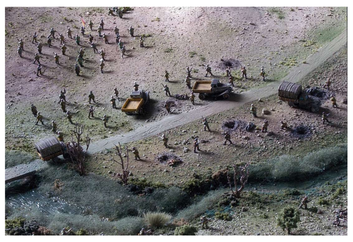
LA CAMPAÑA DE LA ACEITUNA (DICIEMBRE 1939)

En diciembre de 1936 tuvo lugar la llamada «campaña de la aceituna». Nombre que se la ha dado a la ofensiva franquista en el oeste de la provincia de Córdoba hasta la de Jaén. En torno a las localidades de Lopera y Porcuna tuvieron lugar a fines de mes dos batallas que terminaron por configurar la fisonomía del frente en esta zona

En ellas se registraron las muertes del poeta inglés Ralph Fox, soldado de la XIV Brigada Internacional, y del torero derechista José García Carranza, «El Algabeño».



Plano perteneciente a las posiciones en Santiago de Calatrava, en la provincia de Jaén, limítrofe con la de Córdoba, levantado en febrero de 1937 por el Estado Mayor del III Cuerpo de Ejército rebelde que guarnecía la zona.
[Archivo General Militar de Ávila]

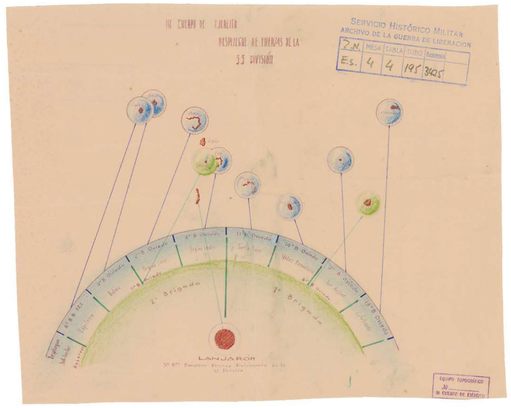


Maqueta de la «Batalla de Lopera», y fragmentos de las posiciones de las tropas y evolución de la contienda.
[Ayuntamiento de Lopera, Jaén]

Ya en 1937, tras la ocupación de Málaga y el avance de los rebeldes por la costa hacia la provincia de Almería, se produjo la victoria republicana de la batalla de Pozoblanco.

Con ella quedaron desbaratados los planes de los rebeldes de ocupar la zona minera de Almadén y liberar a los sitiados en el santuario de Nuestra de la Cabeza que terminaron rindiéndose a comienzos de mayo tras la muerte de su jefe el capitán Cortés.

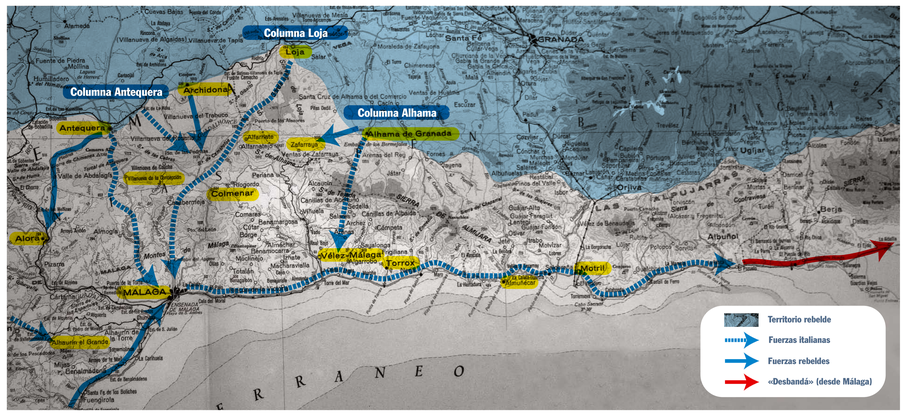
A partir de la primavera de 1937 el frente andaluz, a pesar de registrar diversos movimientos, no se modificó sustancialmente hasta su derrumbe final en marzo de 1939.



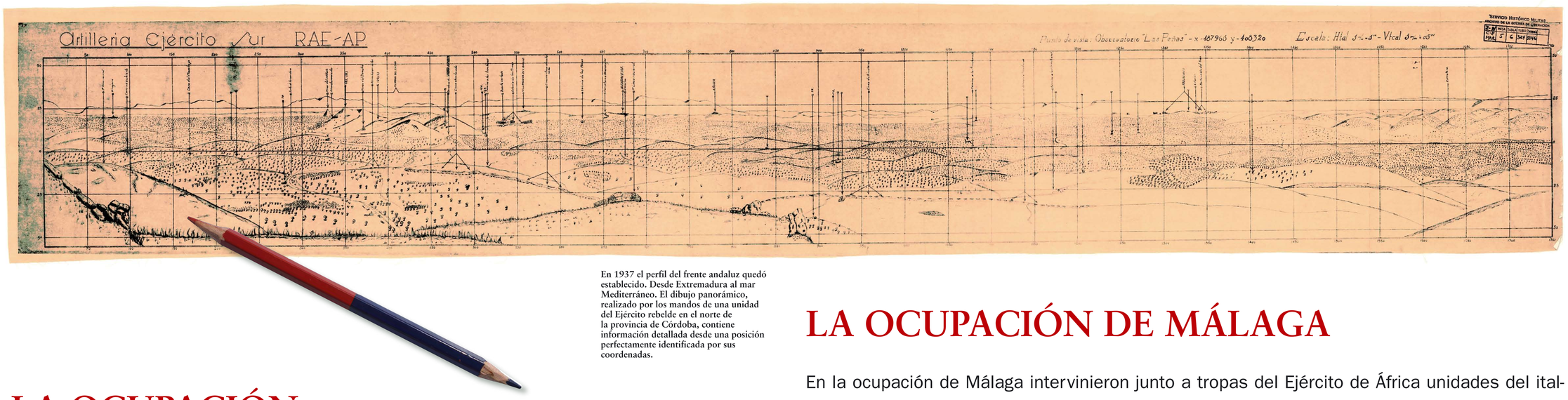
Esquema del despliegue de fuerzas de la III División.
[Archivo General Militar de Ávila]

LA OCUPACIÓN DE MÁLAGA Y LA HUÍDA DE LA CARRETERA A ALMERÍA

El golpe de Estado triunfó en las capitales de las provincias de Cádiz, Huelva, Sevilla, Córdoba y Granada. Hasta febrero de 1937 no fue ocupada, en una operación militar, Málaga, convertida en base de la Armada republicana dedicada al control de la navegación por el Estrecho de Gibraltar. Así se descartó cualquier intento republicano de amenazar Granada y quedó bajo completo control rebelde la costa andaluza más cercana al protectorado marroquí.



Las operaciones que, iniciadas con la ocupación de Ronda, terminaron con la conquista de Málaga en febrero de1937 significó la entrada en combate de las unidades italianas que habían ido llegando a Cádiz los meses anteriores. Tras la ocupación de Málaga se produjo la huída de la población civil hacia Almería. El frente, por la costa, quedó establecido hasta 1939 en la frontera de las provincias de Granada y Almería.



En 1937 el perfil del frente andaluz quedó establecido. Desde Extremadura al mar Mediterráneo. El dibujo panorámico, realizado por los mandos de una unidad del Ejército rebelde en el norte de la provincia de Córdoba, contiene información detallada desde una posición perfectamente identificada por sus coordenadas.

LA OCUPACIÓN DE RONDA

Una operación que comenzó tras la ocupación de las serranías gaditanas y malagueñas de Ronda en septiembre de 1936. De esta forma el frente se iba alineado desde Córdoba hacia el sur y ampliando la protección de Granada, apenas unida a la zona rebelde por una estrecha franja. Con la ocupación de la capital malagueña y el avance por la costa hasta la provincia de Almería quedó configurado definitivamente el frente andaluz hasta el final de la guerra: desde la cordobesa Peñarroya hasta la granadina Albuñol en la sierra de La Contraviesa.

LA PARTICIPACIÓN ITALIANA

Durante el otoño de 1936 unidades italianas habían participado en los combates en la isla de Mallorca y en los bombardeos sobre Madrid. A mediados de diciembre comenzaron a llegar al puerto de Cádiz los primeros soldados del ejército regular italiano y voluntarios fascistas que integraron el *Corpo di Truppe Voluntario* (CTV).

LA OCUPACIÓN DE MÁLAGA

En la ocupación de Málaga intervinieron junto a tropas del Ejército de África unidades del italiano CTV que fueron las primeras que la tarde del 7 de febrero de 1937 hicieron su entrada en la ciudad. Fue su bautizo de fuego y, su éxito, llevó a Mussulini a exigir su participación en la conquista de Madrid. En marzo de 1937 el CTV sufrió una dura derrota en Guadalajara.

LA «DESBANDÁ»

La evacuación de la ciudad malagueña desató una colosal «desbandá». Cien mil personas huyeron a través de la carretera de la costa hasta Almería mientras que las tropas franquistas, apoyadas por la aviación alemana y los militares italianos, atacaban cruentamente a esos civiles indefensos que formaban una marea humana que cubría totalmente la calzada. Fue lo que hoy se conoce como «el crimen de la carretera de Málaga». En los apenas doscientos kilómetros que las separan murieron casi cinco mil personas. Unos alcanzados por la metralla de las tropas que les acosaban desde los montes cercanos, otros por las bombas de la aviación o de los buques rebeldes alineados con la costa. Los supervivientes se abrieron paso entre cadáveres, lamentos de los heridos, bultos de ropa, utensilios de todo tipo y muebles abandonados. Cuando se consideraron a salvo iban harapientos, descalzos, hambrientos y con el horror calándoles los huesos. Atrás quedaba más que una carretera, un cementerio. El avance de los sublevados llegó hasta la población granadina de Albuñol en donde quedó fijado el frente hasta la finalización de la guerra.

[Archivo General Militar de Ávila]

LA INTERVENCIÓN ALEMANA

Aviones alemanes intervinieron en el paso del Estrecho del ejército de África. Tres meses más tarde comenzaron a llegar a Cádiz las unidades de la Legión Cóndor. Su misión fue la de apoyar las operaciones terrestres y, en especial, las aéreas que incluyeron bombardeos a diversas poblaciones. Entre ellos el tristemente famoso de la población vasca de Guernica. Sus aviones intervinieron, a los largo de 1938, en el frente andaluz desde los aeródromos de Cordoba y Posadas hasta su inmovilización en el de Granada.

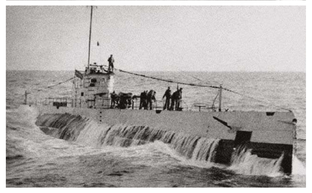
[Archivo General Militar de Ávila]

LA GUERRA NAVAL: EL «C-3»

El conflicto español fue entendido por los mandos militares alemanes como una oportunidad para experimentar sus nuevas armas de guerra. Desde enero de 1937 los aviones desplazados a España fueron los más modernos.

En noviembre pusieron en marcha la «Operación Úrsula». Contó con el consentimiento de los mandos españoles rebeldes. Consistía en que dos submarinos alemanes, del tipo «U», atacaran a unidades republicanas. A finales de mes salieron de su base en el Elba con destino a aguas españolas.

El 12 de diciembre de 1936, en superficie, a pocas millas del puerto de Málaga, el submarino de la Armada republicana «C-3» realizaba labores de vigilancia. De repente el buque se estremeció y se hundió en pocos minutos. Sólo tres tripulantes sobrevivieron, los 35 restantes desaparecieron con el sumergible.



La «Operación Úrsula» fue llamada así en honor de la hija de Karl Dönitz, el Jefe del Arma submarina de la flota nazi y autor del plan de bloqueo de suministros al Reino Unido.

El submarino «C-3» de la Armada española entró en servicio en 1929. En julio de 1936 se encontraba en la Base Naval de Cartagena. Conocido el golpe de Estado zarpó con destino a Málaga y, durante los meses siguientes, se dedicó a patrullar el Estrecho.

El buque español había sido víctima de los deseos de los mandos navales nazis de probar, de forma real, sus unidades. El torpedo fue lanzado por el «U-34», al mando del teniente Harald Grosse.

La aviación cumplía, de forma simultánea, funciones de reconocimiento, incluyendo el fotográfico, y de bombardeo. En la imagen se identifica la localidad de Motril así como los diversos objetivos y el impacto de las bombas lanzadas.
[Archivo General Militar de Ávila]

LA DEFENSA AÉREA REPUBLICANA

Durante la guerra la aviación jugó un papel decisivo. La superioridad aérea de los rebeldes se vio reforzada con la Legión Cóndor alemana desde julio de 1936 con el envío de aviones de transporte. La primera acción de los aviones nazis tuvo lugar en los cielos de Madrid en noviembre. Después actuó en los frentes del Norte y Levante y la batalla de Brunete, aunque el que ha pasado a la historia ha sido el de Guernica.

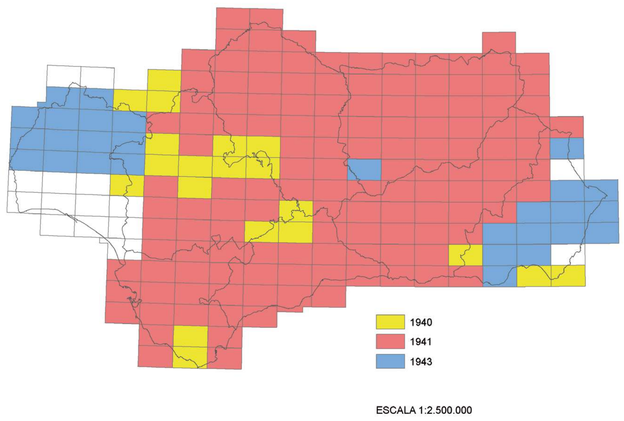
Por su parte, la aviación gubernamental mantuvo un duro pulso con las escuadrillas rebeldes y, en diversos momentos, logró tener superioridad. Aviones de «La Gloriosa» actuaron en Andalucía en diversas fechas. En enero de 1939, lo hicieron en las costas granadinas, en las cercanías de Motril como muestra la fotografía aérea.

MAPA DE ANDALUCÍA 1:50.000: LA «DEUTSCHE HEESKARTE» 1940-1944

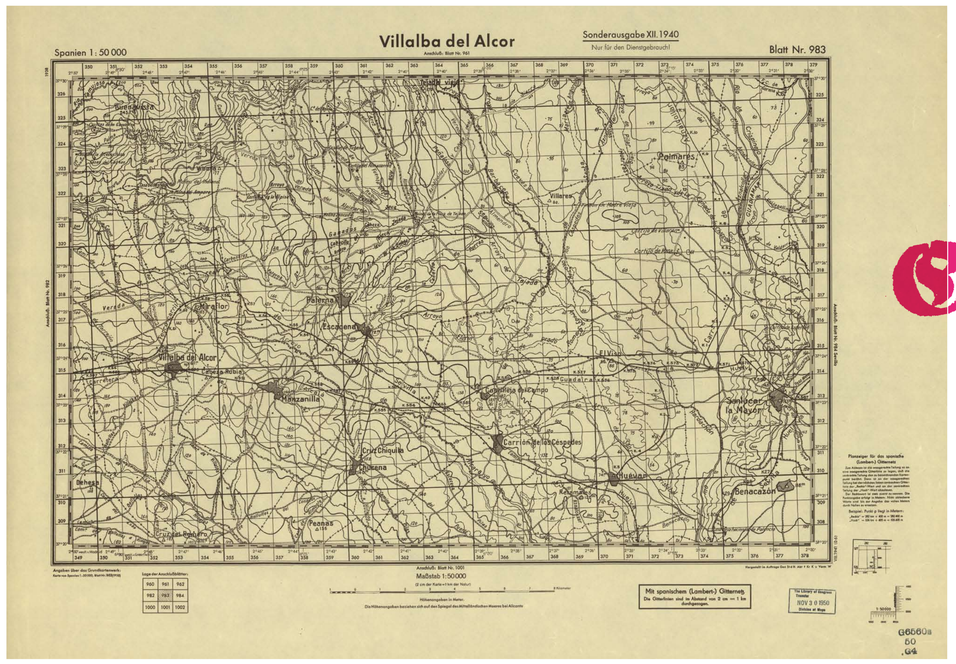
El periodo de entreguerras y la Segunda Guerra Mundial impulsó de un modo decisivo la producción cartográfica asociada al interés geopolítico de las potencias militares.

La situación estratégica de España y su «papel» en el control del paso del Estrecho junto al dominio británico en Gibraltar, Interesó al estado alemán hasta el punto de elaborar una cartografía propia de casi todo el territorio: la «Deutsche Heeskarte. Spanien 1:50.000».

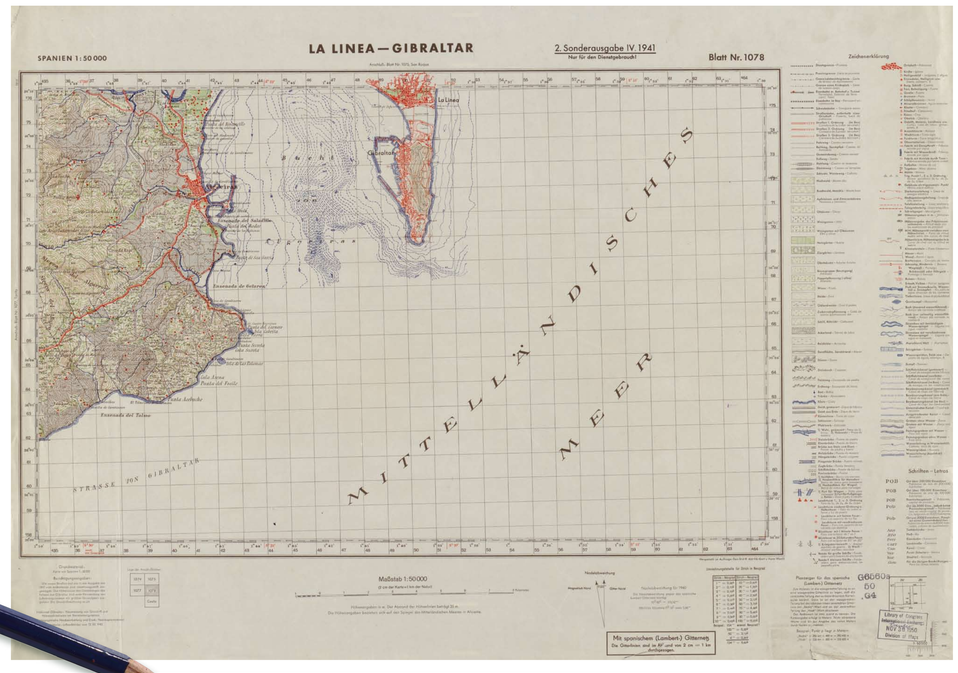
Deutsche Heereskarte. Spanien 1:50.000 Distribución de hojas correspondientes a la primera edicion



De las 196 hojas del MTN que cubren Andalucía sólo faltan 15 del Mapa Alemán, dos de la provincia de Almería (974 y 1046) y las restantes de la provincia de Huelva (874, 875, 980, 981, 982, 998, 999, 1000, 1001, 1016, 1017, 1018 y 1033).



Algunas hojas no editadas del Mapa Topográfico Nacional 1:50.000, se elaboraron durante la Guerra Civil en versiones simplificas y a una sola tinta, a las que el Mapa Alemán les añade la retícula Lambert pero simplifica la información de sus márgenes.



Las hojas del litoral Atlántico y Mediterráneo suelen tener rotuladas en alemán las grandes masas de agua (Mittelmeer, Mittelländisches Meer o Atlantischer Ozean) y sólo en dicho medio se traducen vocablos al alemán como los términos genéricos de algunos topónimos (Strasse von Gibraltar, Bucht von Algeciras).

LA «DEUTSCHE HEESKARTE»

El «Mapa Alemán» se elaboró a partir de las hojas editadas del Mapa Topográfico Nacional 1:50.000 del Instituto Geográfico Nacional. Las hojas inéditas en 1940 se elaboraron ampliando el Mapa Militar Itinerario de España a escala 1:200.000 cuya información topográfica estaba más simplificada.

La elaboración de esta serie no sólo se hizo con el consentimiento del Gobierno de Franco, sino con la colaboración directa de los servicios cartográficos nacionales como queda constancia en los Archivos Militares de España y en la cartoteca del Centro Geográfico del Ejército

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial estos mapas fueron calificados como secreto militar y depositado en los archivos militares de los Estados Unidos y del Reino Unido. Pasado un tiempo, a partir de 1950, se descalificó y, al parecer, se cedieron ejemplares duplicados a distintas bibliotecas, entre las que se encuentran *The Libray of Congress* de Washington (228 hojas, 1ª y 2ª Ed.), *The British Library* de Londres (27 hojas) y *Royal Geographical Society* de Londres (1), en donde las ha adquirido el Instituto de Cartografía de Andalucía.

La cartografía obtenida a partir del MTN se completa con la información vinculada a la cartografía militar: le superponen la retícula Lambert, le añaden la referencia al meridiano Greenwich, en los márgenes los datos relativos a la graduación de la cuadrícula y, en la mayoría de las hojas, los de la declinación magnética.